

LA REALIDAD FANTÁSTICA QUE NOS CIRCUNDA: ¿DOS MUNDOS SEPARADOS? ANÁLISIS DE LA PERCEPCIÓN FRENTE A UN MUNDO ALTERNATIVO

SIMONE MARINO-CICINELLI
Universidad de Salamanca
simon_m94@live.com
ORCID: 0000-0003-1754-9430

Recibido: 22-07-2018
Aceptado: 12-03-2019



RESUMEN

El presente trabajo surge de la necesidad de profundizar en la definición de «realidad fantástica», capaz de modificar o alterar el mundo cognoscible, tangible y físico. Por consiguiente, veremos cómo esos dos mundos, lo real y lo fantástico, se mezclan y se combinan y si se conciben o no como universos separados. En ese sentido, las preguntas que han encabezado el trabajo se pueden aquí resumir en dos interrogantes: ¿De qué modo lo fantástico remite al mundo conocible, perceptible y real? y, ¿se puede decir que lo fantástico es un mundo subjetivo?

PALABRAS CLAVES: realidad fantástica, mundos posibles, realidad, percepción, subjetividad.

ABSTRACT

This work arises from the need to deepen the definition of «fantastic reality», capable of modifying or altering the cognizable, perceptible and physical world. Consequently, we will aim to examine how these two worlds, the real and the fantastic, are mixed and combined, and if they are conceived or not as separate universes. In this respect, the work tries to address the following two questions: in what way does the fantastic refer to the knowable, perceptible and real world? And, can one say that the fantastic is a subjective world?

KEYWORDS: fantastic reality, possible worlds, reality, perception, subjectivity.

APROXIMACIONES CRÍTICAS A LO FANTÁSTICO

Hasta ese momento habían convivido sin demasiados problemas tres explicaciones de lo real: la ciencia, la religión y la superstición. Fantasma, milagros, duendes y demás fenómenos sobrenaturales eran parte de la concepción de lo real. Eran extraordinarios, pero no imposibles.

DAVID ROAS

La fantasía, lo fantástico, lo imaginable que yo amo y con lo cual he tratado de hacer mi propia obra es todo lo que en el fondo sirve para proyectar con más claridad y con más fuerza la realidad que nos rodea.

JULIO CORTÁZAR

Así, la realidad se da la mano con la fantasía.

FRANCISCA NOGUEROL

Todos estamos de acuerdo en que el debate entre el concepto de realidad frente a lo fantástico es sujeto a constantes y desiguales interpretaciones. Si bien es cierto que hubo teóricos que ocuparon un papel muy importante en la construcción y articulación de las teorías y de las nuevas formas de concebir la realidad, el contraste entre lo fantástico y lo real, lo creíble y lo irracional, lo finito y lo infinito, así como, la certeza y la incertidumbre parece ser una propiedad permanente que sigue enriqueciendo de significados las diferentes percepciones del sentido de lo real. Hasta el día de hoy nos preguntamos cuáles son los límites y quién define qué es real y qué no lo es.

Cabe, en ese sentido, la importancia de grandes teóricos, a escala mundial, que han reflexionado y aportado definiciones pioneras sobre el concepto de lo fantástico. Es el caso de Tzvetan Todorov¹ con su ensayo ya convertido en clásico, *Introducción a la literatura fantástica* (1970), en el que se recogen, en el capítulo «Definición de lo fantástico», algunas citas, como aquella del teórico Pierre-Georges Castex, contenida en *Le Conte fantastique en France* (1951), que dice: «lo fantástico se caracteriza por una intrusión brutal del misterio en

1 Queremos llamar al recuerdo que Todorov introduce, en dicha obra, la distinción entre lo fantástico, lo extraño y lo maravilloso. Define lo fantástico como «la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento en apariencia sobrenatural»; lo extraño como lo sobrenatural explicado donde «las leyes de la realidad permanecen intactas y permiten explicar los fenómenos descritos»; por último, lo maravilloso como lo sobrenatural aceptado en el que «es necesario admitir nuevas leyes de la naturaleza mediante las cuales el fenómeno puede ser explicado» (Todorov *apud* Roas, 2001: 65).

el marco de la vida real» (Todorov, 1982: 36); o la de Louis Vax que se encuentra en *L'art et littérature fantastique* (1960) en la que se afirma: «el relato fantástico nos presenta por lo general a hombres que, como nosotros, habitan el mundo real pero que de pronto, se encuentran ante lo inexplicable» (1982: 36); así como la de Howard Phillips Lovecraft, que afirma en *Supernatural Horror in Literature* (1927) que el criterio para definir lo fantástico reside en la capacidad de alterar el estado de ánimo, de poner los pelos de punta al lector, el cual tiene un importante grado de imaginación: «un cuento es fantástico, simplemente si el lector experimenta en forma profunda un sentimiento de temor y terror, la presencia de mundos y de potencias insólitas» (1982: 46).

También destacan *Approches de l'imaginaire* (1974), de Roger Caillois, y *La Littérature fantastique: Essai sur l'organisation surnaturelle* (1980), de Jacques Finé, así como *The Supernatural in Fiction* (1952), de Peter Penzoldt, en el que se hace distinción entre el horror, que sería la primera emoción a la que nos enfrentamos, y lo sobrenatural, entendido como simple pretexto para presentar hechos y entidades que, desde luego nos transmiten temor, pero que nunca nombraríamos (1982: 187). Es el caso también de la teórica Pampa Olga Arán que, en su ensayo *El fantástico literario* (1999), empieza la aproximación teórica al relato fantástico con una cita de Jean-Paul Sartre, contenida en «Aminadab ou du fantastique considéré comme un langage» (1947), señalando que lo fantástico no solo sugiere un cambio de mirada y mentalidad cultural sino que también estimula un replanteamiento de nuestra existencia. Lo fantástico se humaniza, nos cuestionamos sobre nuestra condición humana tan profunda, y en parte desconocida, que resulta inquietante y amenazadora; un realismo que reconstruye la imagen desconcertante de nosotros mismos (Arán, 1999: 15).

Sin duda alguna podríamos ampliar esta lista con más teóricos y definiciones. Basta pensar que en los últimos cuarenta años se ha desarrollado teoría más robusta sobre los elementos de lo fantástico y lo real. Podríamos incluir a Víctor Bravo y a Georges Desmeules y estaríamos en lo cierto.² Y no nos estaríamos equivocando si incorporáramos también a Daniel Altamiranda y Flora Bottom así como a Omar Nieto con su ensayo *Teoría general de lo fantástico. De lo fantástico clásico al posmoderno* (2015), en el que reflexiona sobre el *modus operandi* de lo fantástico y plantea su definición no como única, sino unificada: un «sistema de lo fantástico» que se caracteriza por tres paradig-

2 De Víctor Bravo se señalan *Los poderes de la ficción. Para una interpretación de la literatura fantástica* (1985) y *Terrores de fin del milenio: del orden de la utopía a las representaciones del caos* (1999), así como *El mundo es una fábula y otros ensayos* (2004). Entre los teóricos y especialistas de lo fantástico se destacan también Ignacio Soldevilla y Antón Risco, autores de *El relato fantástico. Historia y sistema* (1998).

mas: clásico, moderno y posmoderno (Nieto, 2015: 54). No obstante, nos limitamos a citar a uno de los que ocupa un papel relevante en la formulación teórica entre estos dos mundos, lo fantástico y lo real. Se trata del profesor y escritor David Roas que, en su ensayo *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico* (2011), señala que: «el mundo construido en los relatos fantásticos es siempre un reflejo de la realidad en la que habita el lector» (Roas, 2011: 31). Esta aportación no hace más que situar a lo fantástico en un espacio habitual en el que el narrador consigue perturbar la percepción del lector «intensificando progresivamente la cotidianidad de las historias» (2011: 113-114). En efecto, no se equivocaba Caillois cuando en el ensayo *Imágenes, imágenes* afirma que el esqueleto de lo fantástico halla en la solidez del mundo real, pero para subvertir sus códigos y devastarlo (Caillois, 1970: 13). Así pues, esta faceta de lo fantástico nos lleva a una mayor toma de conciencia acerca de nuestra condición humana, un proceso de autodescubrimiento que en las líneas posteriores se irá desarrollando con más detalles.

LA REALIDAD FANTÁSTICA

A lo largo de todas estas aportaciones que forman el marco teórico de esta investigación, hay algo que, sin ninguna duda, las reúne, o al menos, las aproxima entre sí. Y es el hecho de que resulta complicado aceptar una definición de lo fantástico sin que se proyecte o se haga referencia, aunque inconscientemente, al mundo de lo real. Es lo que queremos plantear como *realidad fantástica*: una realidad en la que el individuo reconoce y se reconoce, una realidad que, desde luego, depende del punto de vista del observador, de su experiencia, del grado de permeabilidad a través del cual logra entrar, aunque no físicamente, en un universo paralelo.³ Por ejemplo, si bien es cierto que la expresión «es un muerto andante» no suscita complejidades a nivel lingüístico, desde una mirada física presenta incoherencias porque supondría la coe-

3 En ese aspecto, vale la pena destacar la aportación del teórico y escritor Harry Belevan, según el cual lo fantástico se considera como una *siñalética* en el sentido de que se manifiesta bajo forma de señales y síntomas que provocan al lector una vacilación, una dubitación de lo que está leyendo; en otras palabras, lo fantástico no hace más que causar una alteración, «un cortocircuito entre el lector y el material textual» (Belevan, 1976: 113). En una entrevista por Hans Rothgiesser, Belevan nos ofrece una definición de fantástico: «yo creo que la característica de lo fantástico es que debe estar parte de la realidad; o sea, se inicia en la realidad llana, real y termina en la realidad real» (Belevan, 2013). Según él, lo fantástico tiene que volver a la realidad, espacio que está formado por hechos cotidianos que se trastocan, se quiebran y se traducen en otra realidad que no es sino una realidad fabricada e inventada por el ser humano. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=7wqs7KEckN4>.

xistencia y la compatibilidad, a la vez, de dos mundos: el de los vivos y el de los muertos. Según lo que afirma Ana María Barrenechea en «Ensayo de una Tipología de la Literatura Fantástica», la presencia de universos, que sean semejantes o que difieran del nuestro, no provoca sospechas, pero sí insinúa el peligro: «la existencia de otros mundos paralelos al natural no hace dudar de la real existencia del nuestro, pero su intrusión amenaza. No se duda de que seamos seres vivos, de carne y hueso, pero se descubre que hay fuerzas no conocidas que nos amenazan» (Barrenechea, 1972: 11). En este sentido, en el panorama de la literatura fantástica tradicional y contemporánea, esa intrusión amenazadora puede ser representada por el fantasma que representa no solo a un mundo extraño y desconocido por las leyes naturales, sino que también encarna el mundo real por el hecho de volver entre los vivos. De la misma manera, se nos sugiere considerar los vampiros, los zombis y los alienígenas, ejemplos de coexistencia de mundos posibles porque testimonian toda una doble experiencia.⁴

De todas maneras, este choque de fuerzas entre lo real y lo fantástico está bien anclado en lo que, en «Lo fantástico: una isotopía de la trasgresión», Rosalba Campra señala como «la pareja fantástico/realista», afirmando que cuanto más fiel sea la realidad que se representa en el texto, mejor será para el lector situarse en el ámbito real aunque los personajes presenten características extraordinarias. En cambio, en el caso contrario, sí que se plantearía «el problema de la realidad del texto (...) en forma de mitología, leyenda, cuento, etc. (o bien, de manera muy drástica, los acontecimientos narrados son relegados a la esfera de las alucinaciones)» (Campra, 2001: 155-156). En este último, el lector experimenta, en diferentes medidas, todas aquellas percepciones que, generalmente, hunden sus raíces en el género de lo fantástico: miedo, desasosiego, pavor, desconfianza e inquietud. Sentimientos que se producen por acontecimientos inesperados e irrupciones, trasgresiones o invasiones que facilitan el acceso a un universo alternativo en el que la realidad fantástica se pueda representar y sea capaz de manifestar su propia verdad. En este sentido, el término «pareja» que emplea Campra nos parece que logra esa proximidad entre dos mundos que pueden coexistir sin la necesidad de entenderse plenamente, que pueden cohabitar sin anularse recíprocamente. En este senti-

4 El concepto de mundo posible se desarrolla en *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo* de Umberto Eco. El italiano comenta que el lector es un colaborador del texto, coopera en el desarrollo de la narración la anticipa, hace previsiones. Frente a esa actividad de previsión, el lector, afirma Eco: «adopta una actitud proposicional (cree, desea, pronostica, espera, piensa) respecto del modo en que se irán dando las cosas. De ese manera configura un *desarrollo posible de los acontecimientos* o un *estado posible de cosas*; (...) aventura hipótesis sobre estructuras de mundos» (Eco, 1981: 160).

do, afirma David Roas, si concibiésemos el mundo de lo real y de lo fantástico —o más en general, universos— como realidades distintas y separadas la una de la otra, caeríamos en una banalización del género fantástico: «qué más da que exista un universo en el que los seres puedan duplicarse, vomitar conejitos o poseer libros infinitos. Sólo cuando tales fenómenos irrumpen en nuestro universo y, por tanto, subviertan nuestros códigos de realidad, se producirá lo fantástico» (Roas, 2009: 106-107).

Todo esto nos conecta con lo que, en *Universos paralelos. Los universos alternativos de la ciencia y el futuro del cosmos* (2008), el físico teórico estadounidense Michio Kaku afirma con respecto a esa multitud de mundos: «hay un número infinito de realidades paralelas que coexisten con nosotros en la misma habitación, aunque no podamos sintonizarlas» (Kaku, 2005: 201). Por consiguiente, nos parece muy acertado llamar la atención, respecto a esta yuxtaposición de lo fantástico frente a lo real, el punto de vista subatómico representado por Werner Heisenberg, protagonista de la gran hazaña intelectual del siglo xx. Ahora bien, el físico alemán estaba convencido de que el fenómeno cuántico de la dualidad onda-corpúsculo, postulado por Albert Einstein, consistía en que «la luz [estaba] compuesta de partículas (los fotones) pero, a la vez [tenía] propiedades ondulatorias» (Rañada, 2008: 74). Por supuesto, para los científicos de aquella época resultó complicado aceptar que «a la vez dos cosas tan distintas como corpúsculo localizado y onda extendida continuamente por el espacio» (Rañada, 2008: 75) podían relacionarse estrictamente y considerarse como dualidad.

En ese sentido, entre las preguntas que se quieren plantear en este estudio se encuentran principalmente: ¿no se podría aplicar la dualidad cuántica tan extraña al cuestionamiento entre lo real y lo fantástico o, con menos pretensión, se puede decir que lo fantástico es una propiedad intrínseca de la realidad que está escondida, que está en la parte más profunda de un mundo llamado real? En fin, ¿se podría considerar lo fantástico un mundo subjetivo que depende del punto de vista del individuo que interacciona con ello?

Nos gustaría dejar claro que esa proximidad entre ciencia y literatura fantástica debe entenderse como una herramienta o un acercamiento a dos extensos campos de conocimiento que, de manera distinta, intentan explicar y representar el universo que nos circunda; siempre respetando cada uno sus espacios. Además, el planteamiento relativista y su relación con lo fantástico surge a partir de la idea cuántica de la realidad que se genera en las primeras dos décadas del siglo xx, gracias a científicos que anteriormente hemos mencionado. Sin embargo, dicha proximidad queda reflejada en el punto de vista

de Raúl Molina Gil que señala que la física ha realizado un significativo avance para desvelar aquellos campos de la realidad que permanecían ocultos e inexplorados. En este sentido, Molina Gil confirma la fortaleza y la inmortalidad del género fantástico, pues cuantos más descubrimientos científicos intenten explicar la realidad que nos rodea, más espacios se producirán para la creación fantástica: «La relatividad y la cuántica (...) amplían márgenes y abren nuevas sendas en lo oculto. Lo fantástico, en definitiva, sobrevive. Ya no es lo mismo. Ya nunca podrá ser lo mismo. Pero permanece en su fondo, inalterado, aquello que lo hace único» (Molina Gil, 2015: 199). Podemos condensar lo expuesto hasta aquí con lo que se encuentra en *Literatura y ciencia* de Aldous Leonard Huxley:

El hombre de ciencia estudia (...) busca «definiciones operativas» de sus conceptos en el mundo de la naturaleza (...) intenta probar que sus conclusiones lógicas (...) tienen lugar «ahí fuera». (...) También el hombre de letras es un observador, organizador y comunicador de las más públicas experiencias de los acontecimientos que tienen lugar en los mundos de la naturaleza, la cultura y el lenguaje (Huxley, 2017: 11-12).

Volviendo al tema que nos ocupa, si bien el fenómeno cuántico resulta muy interesante, se nos aparece difícil comprender que la realidad pueda estar formada de «partículas» y, aún más, que estas partículas puedan remitirse también a la esfera de lo irreal. Sin embargo, hay algo que, indudablemente, permanece claro, al menos en términos escriturales. Lo destaca Julio Cortázar en una conferencia en la Universidad Católica Andrés Bello en 1982 en la que afirma con respecto a sus cuentos:

En cualquier momento les puede suceder a ustedes, les habrá sucedido, a mí me sucede todo el tiempo, (...) que podemos calificar de prosaico, en la cama, en el ómnibus, bajo la ducha, hablando, caminando o leyendo, hay como pequeños paréntesis en esa realidad y es por ahí, donde una sensibilidad preparada a ese tipo de experiencias siente la presencia de algo diferente, siente, en otras palabras, lo que podemos llamar lo fantástico (Cortázar, 1982).

El porteño, además de ofrecer una definición de lo fantástico, señala, con toda fuerza, que ese sentimiento frente a la realidad,⁵ «sentimiento de aper-

5 En una entrevista por Omar Prego, Cortázar afirma: «eso que yo llamaría más bien un sentimiento frente a la realidad, me viene de la primera infancia (...). Desde muy pequeño, hay ese sentimiento de que la realidad para mí era no solamente lo que me enseñaban la maestra y mi madre y lo que yo podía verificar tocando y oliendo, sino además continuas interferencias de elementos (...). Esa ha sido la inicia-

tura, esa sensación de percepción de intersticios en lo real, de otras modulaciones de la realidad» (Cortázar, 1977) tiene que ver con «el hecho de que (...) todo lo que nuestra inteligencia acepta desde Aristóteles como inamovible, seguro y tranquilizador se ve bruscamente sacudido (...) por una especie de viento interior, que los desplaza y que los hace cambiar» (Cortázar, 1982). Esa aportación cortazariana puede encontrar su fundamento en lo que en *Arte y literatura fantásticas* (1960) de Louis Vax se explica como el conflicto entre lo fantástico y lo real y lo posible:

No es otro universo el que se encuentra frente al nuestro; es nuestro propio mundo que, paradójicamente, se metamorfosea, se corrompe y se transforma en otro. El autor no crea fríamente sus monstruos, sino que siente cómo llegan a ser monstruos los seres y las cosas que lo rodean (Vax, 1965: 17).

Todo esto permite afirmar que lo fantástico, ese *otro* que se manifiesta en forma de monstruo y de fantasma, de zombi y de demonio, de bestia y de características extrañas, se puede considerar como una concavidad diminuta, un corte hecho en la superficie de lo que percibimos como real, que sobresale, que brota de manera espontánea pero que, siempre, está vinculado a la experiencia de lo real.⁶ Es atractivo señalar que el mundo no es solo un lugar en el que el individuo vive y se siente cómodo sino también, como el teórico francés afirma, es un lugar comprometido que se puede «corromper», «metamorfosear» y contaminar por él mismo: como si el mundo de la realidad fuese íntegro e inalterado y, a la vez, resultase dañado, trasgredido y extranjero, un lugar inexplorado donde todo puede ocurrir, donde las leyes naturales de la realidad se ven alteradas y perturbadas por fenómenos extraños, insólitos y extraordinarios.

ción de mi sentimiento de lo fantástico, lo que tal vez Alazraki llama neofantástico. Es decir, no es un fantástico fabricado, como el fantástico de la literatura llamada gótica, en que se inventa todo un aparato de fantasmas, de aparecidos, toda una máquina de terror que se opone a las leyes naturales, que influye en el destino de los personajes» (Prego, 1984: 74-75). Es evidente, por lo tanto, que ese sentimiento frente la realidad no es fruto de la inteligencia del hombre, creado y fabricado en laboratorio, como si fuera una máquina irreal de fantasmas y apariciones sino un sentimiento que se produce de manera natural y que encuentra su lugar en la cotidianidad.

6 El término *concavidad* tiene su fundamenta en la reflexión que Brian Greene elabora con respecto a la teoría de Kaluza postulada en 1919 y profundizada en 1926 por el matemático sueco Oskar Klein. Dicha teoría planteaba la existencia de más de tres dimensiones espaciales, amplias y extendidas, en las que el ser humano pudiese moverse. En este sentido, Greene refina esta postura señalando que: «el universo también puede tener dimensiones espaciales adicionales que están estrechamente arrolladas en un espacio diminuto —un espacio tan pequeño que hasta ahora ha evitado que lo detectemos incluso utilizando nuestros instrumentos experimentales más sofisticados» (Greene, 2001: 212-213). Así pues, el atributo *concavidad* debe entenderse como un campo, adicional y diminuto, de la realidad que está escondido pero no por eso indetectable; un espacio en el que la información rebasa lo tangible ofreciendo posibles formas, desde luego, alteradas de la realidad.

En relación con esto se puede situar la expresión «Das Unheimliche»⁷ que es un término conceptual para designar cuando una cosa, una persona o una situación, a la vez, se percibe como familiar y extraña. Por lo tanto, es interesante observar que el término *heimliche*⁸ indica, literalmente, algo familiar. Sin embargo, Freud, en su obra maestra, *Das unheimlich* (1919), añadiendo el prefijo un-,⁹ desarrolla su significado de manera ambivalente, incluso que el término coincide con su opuesto: es decir, «desconcertante», «desconocido» y «no familiar». En dicha obra, Freud no solo expresa una definición de lo siniestro¹⁰ sino también hace referencia a su colega el filósofo Friedrich Schelling, de origen alemán, el cual afirma: «se denomina unheimlich, todo lo que, debiendo permanecer secreto, oculto... no obstante, se ha manifestado» (Freud apud Hoffmann, 2001).

Esta visión queda capturada en las palabras de Paola di Natale¹¹ que retoma la idea de lo familiar frente a lo irreconocible: «lo monstruoso (...) se construye a partir de elementos familiares (...) para obtener, a la vez, un efecto perturbador y proyectar una sombra desestabilizadora sobre lo familiar y lo usual, hasta el punto de hacerlo irreconocible y extraño» (Di Natale, 1995). Este efecto perturbador no hace más que provocar un aumento de las percepciones emotivas y sensoriales con el propósito de alterar nuestra visión o imagen de la realidad.

7 *Das Unheimliche* ha sido traducido en diversos idiomas. En francés como «inquiétante étrangeté», en inglés como «the uncanny», en español como «la inquietante extrañeza» o «lo siniestro». En griego también como «το ανοίκειο» y en italiano como «il perturbante» o «lo spaesamento».

8 Según el diccionario alemán *Duden*, «heim» significa hogar, casa; del sustantivo heim deriva el adjetivo «heimlich» que designa algo secreto, oculto. Curiosamente, el término «heimlich» hace referencia también a lo que comúnmente se denomina «maniobra de Heimlich» que no es sino una compresión abdominal que ocurre en la tráquea, debido a un trozo de alimento, y que provoca tos. Es interesante llamar la atención sobre el hecho de que así como esa obstrucción, este obstáculo irrumpe e invade inesperadamente el espacio de la vía respiratoria, lo fantástico también se introduce o, para mejor decir, asalta el espacio real que, de acuerdo con las palabras de David Roas «se verá asaltado por un fenómeno que trastornará su estabilidad» (Roas, 2001: 8).

9 Aún más interesante es la formulación que ofrece Graziella Berto, profesora de Filosofía e Historia en el Instituto Científico Niccolò Copérnico de Udine, en *Freud, Heidegger. Lo spaesamento* (1999), en el que se afirma: «La negación *un-* no borra sino revela; y lo que desvela es el secreto de lo Heim, del hogar, de lo propio: es decir, su mantenimiento, olvidado, en el Heimliche como ocultación (...). La percepción de lo que es cercano, de uno mismo, no es tan tranquilizador y controlable como habitualmente se piensa: este es el secreto que sale a la luz en el Unheimliche» (Berto, 1999: 24-25). La traducción es nuestra.

10 «Lo siniestro en las vivencias se da cuando complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión exterior, o cuando convicciones primitivas superadas parecen hallar una nueva confirmación» (Trías, 2006: 51).

11 Paola di Natale fue profesora en varios institutos de la región Campania e impartió docencia en la Universidad de Salerno. Es actualmente directora técnica del Ministerio de Educación, Universidad e Investigación de Italia. Entre sus publicaciones se destacan *Le vie dell'invenzione. Ermeneutica e creatività* (2001), *I non luoghi dell'educazione. Carcere e ospedale tra storia e ricerca* (2005) y *Riflessività e racconto* (2008). La traducción es nuestra.

LA PERCEPCIÓN FRENTE A UN MUNDO ALTERNATIVO

Del mismo modo, se nos sugiere tener en cuenta la consideración de Carlo Rovelli, físico, teórico y miembro del Instituto Universitario de Francia, con respecto a las intuiciones fundamentales de la física moderna: es decir, la existencia de lo que se suele llamar «campo» postulada por Michael Faraday y el sorprendente hallazgo de la luz por James Clerk Maxwell. Ahora bien, si Faraday creía que el campo estaba formado por líneas finísimas e invisibles llamadas «líneas de fuerza» que rodeaban el individuo y Maxwell sostenía que aquellas líneas presentaban rasgos ondulatorios y vibratorios que viajaban a la misma velocidad de la luz, consideramos iluminador lo que Rovelli defiende en su ensayo *La realidad no es lo que parece* (2015):

La luz no es más que una vibración rápida de la maraña de líneas de Faraday, que se encrespan como un lago cuando sopla el viento. En realidad, pues, no es verdad que no «veamos» las líneas de Faraday. Vemos sólo líneas de Faraday que vibran. «Ver» quiere decir percibir la luz (...). Si vemos a un niño jugando en la playa es sólo porque entre él y nosotros está esa trama de líneas vibrantes que nos trae su imagen. ¿No es maravilloso el mundo? (Rovelli, 2015: 57).

Estas líneas de fuerza no son sino el resultado de lo que percibimos, de lo que debiendo permanecer oculto, inalcanzable e invisible, no obstante, se ha manifestado: la luz. ¿Qué ocurriría si la luz bajase su intensidad luminosa hasta el punto de resultar inhóspita? ¿Por qué la obscuridad nos desorienta y nos pone intranquilos? De todas maneras, la importancia no está en lo que se ve sino en lo que se percibe. Del mismo modo, podríamos hablar de átomos que nunca hemos visto y, aun así, sabemos que existen.¹² Esto nos lleva a reflexionar, sobre todo, acerca de la percepción que tiene el individuo cuando se encuentra delante de un mundo real, conocido e íntimo (hecho de objetos, personas o situaciones familiares) que, inesperadamente, se convierte en insólito, extraño y terrible si se piensa que puedan existir espectros o espíritus: es un mundo que se ha revelado.

12 Del mismo modo, podemos hablar de la doctrina de las monadas de Leibniz que representa el culmen de su reflexión metafísica respecto a la noción de sustancia y la consideración que tiene de la realidad. El filósofo y matemático alemán entendía las sustancias como monadas y, por consiguiente, la realidad como un universo formado por monadas. Quisiéramos completar esta idea con la siguiente cita de Leibniz que recoge Julián Velarde en *Monadología. Principios de filosofía*: «yo sostengo, con la mayoría de los antiguos, que toda la materia está llena de fuerza, de vida y de almas. Por medio de los microscopios se sabe que hay una gran cantidad de criaturas vivientes, que no son perceptibles a nuestros ojos y que hay más almas que granos de arena o de átomos» (Velarde, 2001: 44). Por cierto, lo que para un físico cuántico se llama átomo, para Leibniz es una mónada que consta de apetición y percepción. Esta última no es sino «la representación de lo externo en lo interno, de lo compuesto en lo simple, de la multitud en la unidad» (Velarde, 2001: 48).

Caben, en ese sentido, las preguntas: ¿de qué modo la percepción se manifiesta en el ser humano? y, ¿hasta qué punto la subjetividad se articula en el debate entre lo real y lo fantástico?

Es necesario tomar como punto de partida la consideración que, en *Teorías del Todo. Hacia una explicación fundamental del Universo*, el catedrático en el departamento de Matemática Aplicada y Física Teórica de la Universidad de Cambridge, John David Barrow señala con respecto a los datos sensoriales: «Si pudiésemos ver todo a escala subatómica, la capacidad de nuestros cerebros para procesar información tendría que ser de una magnitud descomunal» (Barrow, 1994: 22). En este sentido, Barrow, aunque recalca la imposibilidad del ser humano de acoger «toda» información, subraya el potencial y la capacidad que tiene la mente humana para recibir informaciones y nos asegura que el cerebro, hasta hoy, es el mejor procesador para la formulación de pensamientos y de memoria. Dicha postura nos conecta con el punto de vista de David Roas cuando sostiene que el observador está incapacitado para ofrecer aportaciones exactas acerca de la realidad que le rodea. Así pues, parafraseando, no se hablaría de realidad objetiva y externa, pues el individuo, de forma subjetiva, interaccionaría con ella (Roas, 2009: 96). Un ejemplo muy significativo es *Invasión* (2018) de Roas: una colección de cuentos que despierta y fomenta la libertad imaginativa que podría ser absurda si la realidad no fuese tan enmarañada de lo que es, pues David Roas no solo pretende resaltar los límites y la barrera fronteriza entre lo real y lo fantástico sino que además, estimula la imaginación pura como puerta para acceder a otro universo que es semejante a lo que conocemos y que, al mismo tiempo, nos resulta ajeno. ¿Qué ocurriría si trozos de madera se convirtiesen en ataúdes macabras? ¿Y, ¿qué pasaría si una dentadura encarnase la voz de un muerto o si las muñecas sedujesen a un chico? Una invasión de objetos y cuerpos extraños que a la vez cooperan y desestabilizan al lector y que lo sitúan en un estado de tranquilidad e inquietud.

Por cierto, actualmente desconocemos en parte, o nos resulta complejo medir el nivel de percepción que cada individuo tiene en el mundo que vive diariamente. Sin embargo, lo que permea del conocimiento y que impacta con nuestros sentidos, la percepción, sigue siendo un tema que fascina la mente de los intelectuales. Son muchos los especialistas que se han dedicado al estudio de la percepción y que han aportado, de manera significativa, a las investigaciones de las teorías de la subjetividad. Es el caso de Irvin Rock con su ensayo *The perception*, o de John Foster con *The Nature of perception*; así como Edward Jonathan Lowe con su publicación *Subjects of Experience*, o Colin McGinn con *Basic Structures of Reality*. Sin embargo, se nos sugiere tener en cuenta el curio-

so análisis que el profesor de filosofía en la Universidad de Western Australia, Barry Maund ofrece en *Perception* respecto a la dicotomía «direct and indirect perception». Distinguiendo la percepción directa como el efecto a través del cual el individuo percibe los objetos físicos al instante, sin tener la necesidad de recurrir a otros estados de cosas o intermediarios; y la percepción indirecta como el resultado por el que se perciben los objetos físicos al advertir, indirectamente, otros elementos, Maund argumenta una muy debatida y posible teoría híbrida, *inferential representational realism*, que englobe tanto los elementos directos como los indirectos: «it involves a form of double awareness: the perceiver is aware of both the sensory item and the physical object, and aware of the latter through being aware of the former» (Maund, 2003: 70).

Si llevamos esta postulación en el ámbito de la literatura fantástica contemporánea, es cierto que no nos induce a admitir científicamente que existen entidades fantasmáticas pero inserta la posibilidad de que el objeto sensorial¹³ que percibimos con nuestra sensibilidad se pueda encasillar y pueda ser perteneciente al mundo físico y concreto. En otras palabras, es indudable que el receptor puede dudar de la real existencia de los objetos exteriores; pero es curioso cuando llega a albergar el riesgo de generar un discurso en el que, por momentos, la imaginación se admite como real. El individuo, al ser consciente del objeto sensorial, crea el objeto físico. Es lo que, en «Racionalidad: epistemología y ontología», Ricardo Gómez clasifica como el *realismo de entidades por intervención experimental* postulado por el filósofo e historiador de la ciencia Ian Hacking: «Sólo nuestra intervención experimental otorga convicción y permite concluir verdad. El mundo, como objeto de interés científico, es creado más que revelado»¹⁴ (Gómez, 1995: 34). Así mismo, se sitúa la investigación de Nicholas Rescher recogida en *La racionalidad. Una indagación filosófica sobre la naturaleza y la justificación de la razón*, respecto a la racionalidad sensible. El profesor de filosofía en la Universidad de Pittsburgh señala:

La racionalidad es sensible a la información, y lo que cuenta como la resolución racional de un problema particular en el ámbito de la creencia, la acción o la

13 Con objeto sensorial nos referimos sobre todo a los objetos imaginarios recreados por medio de nuestra experiencia sensorial. Señalamos el interesante ejercicio de imaginación pedagógico que se encuentra en el manual *Creatividad Teatral* publicado en 1987 por Fausto Carrillo y Ricard Boluda, profesores de *El Timbal, Centro de Formación y Creación Escénica*. Consultable en línea en la página web: <https://escenes.wordpress.com/tag/objetos-sensoriales/>.

14 Gómez distingue cinco tipos de realismos, a los que llama «disminuidos» o «antirrealismos»: la «Actitud ontológica naturalista» promovida por Arthur Fine, el «Realismo de las causas y las leyes fenomenológicas» postulado por Nancy Cartwright, el «Realismo de entidades por intervención experimental» de Ian Hacking, el «Realismo constructivo» inspirado por Ronald Giere y, finalmente, el «Realismo interno» concebido por Hilary Putnam (Gómez, 1995: 33-35).

evaluación depende del contenido preciso de nuestros datos sobre cierta situación. Esta dependencia funciona de manera tal que una simple adición a nuestra información puede transformar radicalmente la situación con respecto a lo que pueda ser lo óptimo (Rescher, 1993: 39).

Dicho lo anterior, es necesario recalcar la importancia de nuestra experiencia a la hora de leer un cuento cuyos personajes tienen características extrañas o insólitas y cuya escritura nos proponga recursos retóricos —metonimia, alegoría, sinécdoque, metáfora— que funcionen dentro de un contexto fantástico. Esta habilidad, derivada no solo de nuestra observación sino también de lo vivido o lo sufrido, de nuestras creencias y presunciones, manipula el texto hasta el punto que una ingenua y simple intromisión o adición de un mecanismo extraordinario convierte lo leído en posible, creíble o alternativo.¹⁵ Hay algo aún más sugestivo que Tahiche Rodríguez Hernández señala en «La conspiración fantástica: una aproximación lingüístico-cognitiva a la evolución del género». El autor, además de discernir entre la *modalidad de percepción* y la *modalidad de lenguaje o discurso*, señala que:

En un poema las relaciones entre las palabras no suponen *a priori* un conflicto semántico puesto que se espera —se tolera— la preeminencia del sentido *figurado* sobre el *propio*. Pero cuando dicha combinación se traslada a la narración y, más concretamente, a una narración que persigue una verosimilitud realista, la transgresión que provoca el término «fantasma» se relaciona tanto con las creencias del lector, como con la semántica particular del término y su combinación con un lenguaje marco que —este sí— posee unas cualidades aparentemente denotativas (Rodríguez Hernández, 2010: n.p).

Sin embargo, no queremos remitir la subjetividad de lo fantástico para toda la literatura fantástica ni tampoco para lo fantástico tradicional en el que

15 Nos parece pertinente insistir sobre el término «alternativo», pues tiene una profunda conexión con la ciencia. Dicha palabra remite a dos conceptos: el de *hiperespacio* y *multiverso* que Michio Kaku señala, respetivamente, en sus célebres ensayos *Hiperespacio: una odisea científica a través de universos paralelos* y *Universos paralelos: los universos alternativos de la ciencia y el futuro del cosmos*. En el primero, el físico teórico estadounidense sostiene que la hipótesis de que puedan existir otras dimensiones, además de las que conocemos, podría ser la clave para desentrañar todos aquellos interrogantes de la naturaleza y teorías de la creación que a lo largo de los siglos se han planteado como posibles pero que no han sido lo suficientemente férreas para que se tomen como admisibles y reales (Kaku, 2016: 18). En el segundo, se ofrece una explicación más concreta a través de las burbujas: «Si soplamos con la fuerza suficiente, vemos que algunas de las burbujas se parten por la mitad y generan nuevas burbujas. Del mismo modo, los universos pueden estar dando a luz continuamente nuevos universos. En este panorama, pueden estar ocurriendo big bangs continuamente. Si es así, puede ser que vivamos en un mar de universos, en una especie de burbuja flotando en un océano de otras burbujas. En realidad, una palabra mejor que “universo” sería “multiverso” o “megaverso”» (Kaku, 2005: 20).

lo sobrenatural está codificado efectivamente como algo objetivo; es decir, un efecto perturbador que se provoca por una fuerza macabra e identificable. En cambio, nos parece pertinente subrayar que el elemento subjetivo tiende a desarrollarse en lo fantástico moderno y contemporáneo. Basta pensar en los cuentos «Axolotl» y «Lejana», de Julio Cortázar: el porteño teoriza su fantástico a partir de una sensibilidad que le permite percibir la intrusión de fuerzas extrañas en el marco de la vida real. Del mismo modo, se nos sugiere mencionar a *Bestiaria vida* (2008), de Cecilia Eudave, novela que Carmen Alemany Bay etiquetó bajo la «narrativa de lo inusual», que comparte lo que, respecto a las *subjetividades anómalas*, Anadeli Bencomo ha definido como sujeto «marginal»: «una suerte de producto defectuoso de la fábrica social cuya irregularidad se reconoce por una sensibilidad exacerbada, un individualismo patológico, una propensión al ocio o al pensamiento, (...) un paria dentro de la familia industrial moderna» (Bencomo, 2014: 27). Así pues, se ha llegado a concebir el individuo como sujeto que sufre la marginalidad y la alienación, transformación que provocan inquietudes y escenas inusuales, donde el producto no es sino el reflejo de nuestra sociedad posmoderna.

CONCLUSIONES

Llegando a este punto, podemos afirmar que la narrativa fantástica plantea un interrogante sobre lo que verdaderamente estamos leyendo y sobre lo que podríamos tener delante de nuestros ojos.¹⁶ Juan Herrero Cecilia ofrece una absoluta explicación con respecto al género fantástico en el sentido de que todos los temas que se quieren tratar deben ser organizados e instaurados dentro de una dinámica específica que sea capaz de producir no solo una cierta inquietud sino también suscitar una búsqueda. En otras palabras, es cierto que el objetivo de lo fantástico se construye por manifestar en el lector intranquilidad y desconcierto pero, al mismo tiempo, debe incentivar al lector para que

16 Queremos destacar que en el mundo del siglo XXI, los procesos de globalización, las nuevas tecnologías y, sobre todo, el progreso de la ciencia han cambiado mucho la percepción de lo fantástico en el individuo. Basta pensar que en los últimos treinta años, se ha desarrollado la cibercultura, y junto a ella, la ciencia ficción y el ciberpunk, géneros que combinan la aplicación de las nuevas tecnologías con visiones futuras, distópicas y que representan una realidad alterada, imaginaria, imposible (podríamos decir, fantástica) que cada vez más, con el progreso de la ciencia, se hace posible. No solo en el ámbito cinematográfico sino también en lo literario se producen novelas en las que se empiezan a describir mundos deshumanizados, apocalípticos, tecnológicos y robóticos. Es el caso de la mexicana Cecilia Eudave con *Técnicamente humanos y otras historias extraviadas* de 1996, así como, *Inventiones enfermas* de 1997.

encuentre una explicación admisible y para que siga en el hallazgo de lo fantástico (Cecilia, 2000: 51). En ese sentido, se entendería lo fantástico no solo como un mundo subjetivo y posible, que se descubre y se percibe: un mundo que cada individuo interpreta según su experiencia, descifra con sus códigos y lo hace suyo; sino que también, como Omar Nieto afirma, un sistema donde la estrategia textual de lo fantástico se despliega con elementos identificables y hasta cuantificables. Como se ha visto a lo largo de esta investigación, el mundo de lo fantástico no parece ser tan alejado e indescifrable de la realidad, pues, si fuese así, caeríamos en una simplificación del género fantástico. Hay algo aún más sugestivo que condensa dicha proximidad entre estos dos mundos: es la relación con la ciencia. En este sentido, Antonio Penedo Picos, profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona, en una conferencia hace referencia a los cronotopos. Pues bien, parafraseando, él afirma que en un relato fantástico se manifiestan dos tipos de cronotopos: el realista, que es tangible y perceptible, y lo ficticio, que se presume que no puede ocurrir porque es indescifrable absurdo, imposible. Entonces tenemos la noción para penetrar en ello y desentrañar sus formas y sus misterios pero carecemos de capacidades. Por consiguiente, de éstas nos abastece la teoría de la Relatividad y la física cuántica (Penedo Picos, 2012: n.p.). Es la ciencia que nos echaría una mano, que nos ofrecería su punto de vista para expresar la realidad, aquella realidad que nos rodea y nos acomuna todos. Así pues, nos aproximaríamos hacia una búsqueda de un universo que percibimos insólito, tal vez, porque no estemos acostumbrados o estemos distraídos pero que, si nos detenemos a observar, sí que lo reconocemos: «así, la realidad se da la mano con la fantasía» (Noguerol, 2014: 61).

BIBLIOGRAFÍA

- ARÁN, Pampa Olga (1999): *El fantástico literario. Aportes teóricos*, Tauro Producciones, Santa Cruz de Tenerife.
- BARRENECHEA, Ana María (1972): «Ensayo de una tipología de la literatura fantástica (A propósito de la literatura hispanoamericana)», *Revista Iberoamericana*, vol. XXXVIII, núm. 80. Consultable en línea en la página web: <https://revistaiberoamericana.pitt.edu/ojs/index.php/Iberoamericana/article/view/2727/2911>. <<https://doi.org/10.5195/reviberoamer.1972.2727>>
- BARROW, John David (1994): *Teorías del todo*, Crítica, Barcelona.
- BELEVAN, Harry (1976): *Teoría de lo fantástico*, Anagrama, Barcelona.
- BENCOMO, Anadeli (2014): «La novela corta mexicana: relato antiépico y subjetividades anómalas», en Anadeli Bencomo y Cecilia Eudave (eds.), *En breve: la novela corta*

- en México, Universidad de Guadalajara, Guadalajara. Consultable en línea en la página web: <http://lanovelacorta.com/novelas/enBreve/>.
- BERTO, Graziella (1999): *Freud, Heidegger. Lo spaesamento*, Bompiani, Milano.
- BIOY CASARES, Adolfo (1970): *Memoria sobre la pampa y los gauchos*, Sur, Buenos Aires.
- CAILLOIS, Roger (1970): *Imágenes, Imágenes*, Edhasa, Barcelona.
- CAMPRA, Rosalba (2001): «Lo fantástico: una isotopía de la transgresión», en David Roas (ed.), *Teorías de lo fantástico*, Arco Libros, Madrid, pp. 153-192.
- CECILIA, Juan Herrero (2000): *Estética y Pragmática del relato fantástico*, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca.
- CORTÁZAR, Julio (1982): «El sentimiento de lo fantástico. Conferencia dictada en la UCAB». Consultable en línea en la página web: <http://ciudadseva.com/texto/el-sentimiento-de-lo-fantastico/>.
- (1977): «Julio Cortázar: si pudiera explicar lo fantástico, nunca hubiera escrito cuentos», *El País*. Consultable en línea en la página web: https://elpais.com/diario/1977/11/05/cultura/247532401_850215.html.
- DI NATALE, Paola (1995): «La valenza conoscitiva del fantastico», *Quaderni del Dipartimento di Scienze dell'Educazione*, núm. 2. Consultable en línea en la página web: <http://www.molisepsicologia.it/8.htm>.
- ECO, Umberto (1981): *Lector in Fabula. La cooperación interpretativa en el texto narrativo*, Bompiani, Barcelona.
- EQUIPO CODA DE ESTUDIOS TEATRALES (1987): *Creatividad Teatral*, Alhambra, Madrid. Consultable en línea en la página web: <https://escenes.wordpress.com/tag/objetos-sensoriales/>.
- FREUD, Sigmund (2001): «Lo siniestro», en E.T.A. Hoffmann, *El hombre de arena*, José J. Olañeta Editor, Palma de Mallorca.
- GÓMEZ, Ricardo (1995): «Racionalidad: epistemología y ontología», en León Olivé, *Racionalidad epistémica*, Trotta, Madrid.
- GREENE, Brian (2001): *El universo elegante: Supercuerdas, dimensiones ocultas y la búsqueda de una teoría final*, Crítica, Barcelona.
- HUXLEY, Aldous Leonard (2017): *Literatura y ciencia*, Página Indómita, Barcelona. Consultable en línea en la página web: <http://www.paginaindomita.com/wp-content/uploads/2017/05/fragmento-huxley-literatura-y-ciencia.pdf>.
- KAKU, Michio (2005): *Universos paralelos: los universos alternativos de la ciencia y el futuro del cosmos*, Atalanta, Girona.
- (2016): *Hiperespacio: una odisea científica a través de universos paralelos*, Crítica, Barcelona.
- LOVECRAFT, Howard Phillips (2002): *El horror sobrenatural en la literatura y otros escritos*, Edaf, Madrid.
- MAUND, Barry (2003): *Perception*, Acumen, Chesham.
- MOLINA GIL, Raúl (2015): «De lo subatómico a lo inmenso: Sobre la influencia de la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica en lo fantástico», *Brumal. Revista de Investigación sobre lo Fantástico*, vol. III, núm. 2, pp. 177-202. <<http://dx.doi.org/10.5565/rev/brumal.148>>
- NIETO, Omar (2015): *Teoría general de lo fantástico. De lo fantástico clásico al posmoderno*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México.

- NOGUEROL, Francisca (2014): «Heterocósmica en la minificción mexicana: El caso de Cecilia Eudave», en Javier Ordiz (ed.), *Estrategias y figuraciones de lo insólito en la narrativa mexicana (siglos XIX-XXI)*, Peter Lang, Berna.
- PENEDO, Antonio Picos (2012): «Límites transracionales de lo fantástico». Ponencia presentada en el I Congreso Internacional Visiones de lo Fantástico en la Cultura Española Contemporánea, Universitat Autònoma de Barcelona, 20 de noviembre. Consultable en línea en la página web: <https://www.youtube.com/watch?v=l7Z-5rEsvl0>.
- PREGO, Omar (1984): *La fascinación de las palabras*, Alfaguara, Buenos Aires.
- RAÑADA, Fernández Antonio (2008): *Heisenberg: de la incertidumbre cuántica a la bomba atómica nazi*, Nivola, Madrid.
- RESCHER, Nicholas (1993): *La racionalidad. Una indagación filosófica sobre la naturaleza y la justificación de la razón*, Tecnos, Madrid.
- ROAS, David (2001): «La amenaza de lo fantástico», en David Roas (ed.), *Teorías de lo fantástico*, Arco/Libros, Madrid, pp. 7-44
- (2009): «Lo fantástico como desestabilización de lo real: elementos para una definición», en Teresa López Pellisa y Fernando Ángel Moreno (eds.), *Ensayos sobre literatura fantástica y ciencia ficción*, Universidad Carlos III de Madrid, Madrid, pp. 94-120. Consultable en línea en la página web: http://e-archivo.uc3m.es/bitstream/handle/10016/8868/presentacion_LITERATURA_2008.pdf?sequence=1.
- (2011): *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*, Páginas de Espuma, Madrid.
- (2018): *Invasión*, Páginas de Espuma, Madrid.
- RODRÍGUEZ HERNÁNDEZ, Tahiche (2010): «La conspiración fantástica: una aproximación lingüístico-cognitiva a la evolución del género», *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Consultable en línea en la página web: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3177733>.
- ROTHGIESSER, Hans (2018): *Harry Belevan (Parte 4): La naturaleza de lo fantástico*, [Archivo de vídeo]. Consultable en línea en la página web: <https://www.youtube.com/watch?v=7wqs7KEckN4>.
- ROVELLI, Carlo (2015): *La realidad no es lo que parece*, Tusquets, Barcelona.
- TRÍAS, Eugenio (2006): *Lo bello y lo siniestro*, Debolsillo, Barcelona.
- TODOROV, Tzvetan (1982): *Introducción a la literatura fantástica*, Ediciones Buenos Aires, Barcelona.
- VAX, Louis (1965): *Arte y literatura fantásticas*, Eudeba, Buenos Aires.
- VELARDE, Julián (2001): *Monadología. Principios de filosofía*, Nueva, Madrid.